

El Despertador

DE TAMAULIPAS.

Si liber fueris, felix esto; sed maior tua felicitas erit, si cum hominibus aeque liberis degas. = Pythagoras.

Despues de la felicidad de ser libre, que sea tu mayor felicidad vivir entre hombres tan libres como tu.

(Año 2.º) Febrero 9 de 1832. (Núm. 24.)

CONGRESO DEL ESTADO.

Discurso que el ecsmo. sr. gobernador de este estado, pronunció en el acto solemne de cerrar el congreso honorable sus sesiones extraordinarias.

Sres. diputados.—La ley os llamó extraordinariamente, y respetuosamente sumisos á su voz dejasteis el reposo de que apenas empezabais á disfrutar por obedecerla. El objeto principal de vuestra reunion está terminado, y habeis dado otras leyes, que eran necesarias y urgentes para el buen regimen interior. Habeis desempeñado cumplidamente los poderes que se os confiaron, y el ejecutivo cuidará de la obserbancia de vuestras deliberaciones: la sabiduria de las resoluciones, la eficacia del gobierno, la docilidad del pueblo; todo anuncia que se tendrán los mejores resultados, y que cuando os reunais de nuevo, tendreis el placer de saber que vuestras tareas fueron fructuosas y que el pueblo de Tamaulipas es libre, es feliz.—*He dicho.*

Contestacion del ecsmo. señor presidente del congreso honorable.

El congreso fué convocado y sus dignos individuos dieron el lleno correspondiente al objeto de la convocacion. Hicieron mas; pues se ocuparon de materias, que por su naturaleza demandaban una resolucion pronta. En pocos dias se dieron resoluciones, que parecian dificiles en el próyecto; pero las luces de los sres. diputados, su actividad, y dedicacion superaron los embarazos.

Resta que esas medidas de utilidad se cumplan y el congreso con fiadamente descansa en la actividad del ejecutivo, y está satisfecho de que vigilará por la puntual observancia de esas providencias. Entonces los deseos de la legislatura serán cumplidos, y la voluntad del pueblo obsequiada; y pues estan satisfechos los objetos de la reunion, concluyo con decir que el congreso constitucional del estado de las Tamaulipas cierra sus secciones extraordinarias hoy dos de febrero de 1832.—*Dije.*

SUPREMA CORTE DE JUSTICIA

DE TAMAULIPAS.

Estado que manifiesta el despacho de la 1.ª sala en el presente mes de enero, de los asuntos civiles y criminales, con expresion de su procedencia, los que se han terminado y el estado de los que se hallan pendientes.

NEGOCIOS CIVILES.

Procedencia.

Ecsistentes en la sria. por fin del mes anterior	27.
Ocurridos en el presente	9.
<i>Suma.</i>	<u>36.</u>

Su estado.

Remitidos al sr. fiscal	7.
Devueltos con dictamen, en el mismo mes	6.
Ecsistentes en su poder	1.
En tramites de actuaciones	12.



Non si male nunc, et olim sic erit.

(CONTINUACION.)

Pendientes para que agiten las partes	17.
Ocursos agregados á sus antecedentes	3.
Concluidos por todos los tramites de la ley uno, y proveidos dos.	3.
<i>Igual</i>	36.

CAUSAS CRIMINALES.

Procedencia.

Ecsistentes en la sria. por fin del mes anterior	44.
Ocurrido en el presente mes	1.
<i>Suma</i>	45.

Su estado.

Remitidas al sr. fiscal 5: y dos que tenia en su poder por fin del mes procsimo pasado	7.
Devueltas con dictamen, en el presente mes.	6.
Quedan en la fiscalia	1.
Pendientes en tramites de actuaciones	28.
Id. para que agiten las partes	11.
En poder de un defensor nombrado para la 2. ^a instancia	1.
Ocursos agregados á sus autos	1.
Para dar cuenta con dictamen fiscal	1.
Causas sentenciadas en definitiva	2.
<i>Igual</i>	45.

De los 36 negocios civiles rebajados 3 que se han unido á sus antecedentes, el concluido y dos que se han despachado, quedan 30. De las 45 causas criminales deducidas las dos que se han visto en definitiva y el ocurso agregado á sus autos, quedan 42. Y por tota de unos y otros 72.—Ciudad—Victoria enero 31 de 1832. 9.º de la instalacion del congreso de este estado.

Es copia que certifico. Victoria febrero 6 de 1832. 9.º de la instalacion del congreso de este estado.—*Acebedo.*

INTERIOR.

ESTADO DE MEJICO.

Toluca.

La agitacion revolucionaria se ha comunicado aun á Inglaterra, y hoy ocupa allí todos los ánimos la importante cuestion de la reforma parlamentaria, que tiene por objeto dar mas igualdad y proporcion mas justa á la representacion nacional. Acaso esta reforma es el mayor acontecimiento político del siglo, y ninguno tendrá consecuencias inmediatas tan graves y generales. La aristocracia inglesa, ese poder establecido por una serie de siglos feudales que parecia tan indestructible como las torres de la Abadia de Westminster, se vé amenazada por los progresos de la civilizacion democrática, que ha creado luces, riqueza y poder en clases de independientes los antiguos Lords, y se prepara una lucha formidable.

Entre tanto, una peste desoladora, nacida en los bellos climas que fueron cuna del género humano, vá recorriendo lentamente el globo, ha invadido las fronteras septentrionales de Europa, y amenaza sepultar el tumulto de los intereses políticos en el silencio de la muerte.

El periodo que nos ocupa ha sido igualmente fértil de revoluciones en América. El Brasil, en que un rey de Portugal, fugitivo de las armas de Napoleon, quiso naturalizar el árbol decrepito de una corte europea con su ridícula etiqueta, su lujo anticuado, y sus rancias preocupaciones, ha visto caer á su monarca. La fuerza irresistible de las circunstancias rompió en 1822 los lazos que unian á la colonia con la metrópoli, y el principe d. Pedro se convirtió de virey en emperador del Brasil. En Fernambuco y algunos otros puntos se proclamó el sistema republicano por los habitantes, pero estos tuvieron que ceder a las bayonetas, y la monarquia subsistió por diez años. Mas la sangre de los martires de la libertad tarde ó temprano fructifica, aunque la fuerza brutal sofoque al pronto sus nobles esfuerzos. El mes de abril del año ultimo ha visto desarrollarse una revolucion, cuyo resulta-



do fue la abdicacion de d. Pedro en su hijo, niño de muy pocos años, en cuyo nombre gobierna una regencia compuesta de hombres populares y amigos de la libertad. Esto hace muy probable que muy pronto adopte el Brasil el sistema republicano, y se ponga así en armonia con todo el continente de Colon, en el que formaba una anomalía estraña y peligrosa. Entre tanto el ex-emperador implora en Europa el favor de Inglaterra y Francia para recobrar el trono de Portugal, que abdicó en dias mas felices. Este singular pretendiente ha venido á ser un elemento mas de discordia entre los muchos que fermentan en el antiguo emisferio, y no será muy estraño que el desarrollo de la fuerza revolucionaria le sienta como rey constitucional en el trono de la península ibera.

La gran distancia que nos separa de la republica Argentina, y la absoluta falta de comunicaciones directas con ella, nos impide formar un juicio esacto de su situacion. Empero las noticias vagas que nos dan los periodicos norte-americanos indican bien claramente que aquel desgraciado suelo es presa de la guerra civil y de la anarquia.

De Chile, Bolivia y el Perú tampoco tenemos noticias regulares y esactas. La primera republica, despues de un largo y desastroso periodo de agitaciones, nacidas de querer variar á cada paso la constitucion, parece ocuparse hoy en fijarla sobre bases sólidas. Los otros dos estados se han visto procsimos á un rompimiento deplorable, y una revolucion escandalosa derribó de su puesto en el Perú al vice-presidente constitucional, obligandole á buscar un asilo fuera de su patria, para salvar su ecsistencia. (Continuará.)

Ciudad-Victoria 9 de Febrero.

El pronunciamiento del general Santa Anna en la plaza de Veracruz es hoy el asunto que ejercita la pluma de cuantos escriben para la imprenta en toda la republica. La ocupacion no puede ser mas digna de los hombres pensadores, bien se atienda á la gravedad del suceso, bien al prestigio del gefe que se ha puesto á la cabeza del movimiento. Digase de el lo que se quiera: no es facil apagar el brillo de los laureles con que ciñó su frente la victoria en las playas

de Tampico, y aun las aberraciones con que se pretende oscurecer el resplandor de tanta gloria militar y patriótica, publican á pesar de la roedora envidia, que este caudillo reúne el valor, é intrepidez de un hijo legitimo de Marte. El caso es que ya tenemos en la arena á Coriolano, y no á distancia de la cuarta piedra miliaria, sino en el seno mismo de la republica. Falta saber ahora, donde está la Veturia, donde Volunnia que vengan á desarmar su brazo levantado, y le reconcilien con la patria.

El gobierno general mueve sus falanges, y por lo que se está viendo, libra el ecsito de esta reaccion politica en la fuerza de las armas. Los escritores están divididos, santificando unos la conducta del gobierno, legalizando otros el paso avanzado del general Santa Anna, y todo esto no es mas que soplar á dos fuelles la llama de otra guerra civil, cuando humean todavia los torrentes de sangre vertida en los patibulos, y en la campaña del sur. Nosotros, aunque se nos acuse de debiles y cobardes, aunque se diga que estimamos en poco la observancia de la consituicion y las leyes, manifestamos francamente que no adherimos al partido fomentador de otra nueva guerra civil. Basta ya de suplicios inutiles por crímenes de opinion: no mas lucha sangrienta por objetos abstractos que cada uno interpreta á su modo, y en cuya inteligencia, por opuesta que sea, se cren todos tener razon. Deseamos que antes de romper las hostilidades, se calcule con madurez y calma hácia que lado inclina la balanza de las ventajas, si de los medios conciliatorios y pacíficos, ó de una guerra fratricida.

El gobierno no es para si mismo, sino para el bien y felicidad de los pueblos que viven bajo su sombra tutelar. Juzguese enhorabuena tan legitimo, como le dicte la buena fe de su conciencia, y no vituperamos tampoco que los escritores en favor de su causa sostengan la misma opinion. Bueno está todo eso; pero antes debe demostrarse que beneficios se esperan de decretar las hostilidades con preferencia á las medidas de pacificacion. Sabido es que el general Santa Anna, y la fuerza que milita á sus ordenes alegan tambien razones en contraposicion á las del ministerio. Estas no le han hecho mudar de proposito, porque como cuenta tambien con la potencia física de las bayonetas, da un valor preponderante á las suyas. ¿Y que adelantaran en este conflicto los argumentos de los escritores? Raciocinen, y prediquen desde su tribuna hasta desgañitarse: nunca saldrán de un circulo vicioso. Unos en pro, y otros en contra, no harán mas que echar aceite á la lampara que arde y conviene apagar antes que las balas vengan á resolver el problema.

No es otro en realidad el melancolico aspecto que nos presenta en las actuales circunstancias el horizonte politico de la republica, y un gobierno sabio, prudente, y experimentado no puede permitir, que un suceso puramente domestico tenga una terminacion tan dolorosa, porque sean estos, ó los otros los encargados del ministerio. Seria el error mas lamentable prometerse la curacion de estas heridas, abriendo otras y otras infinitamente mas profundas. ¿Y es forzoso preguntar una y mil veces, ¿i están ya cerradas las de la guerra del sur, y que provecho se ha sacado de ella? ¿Ni como pueden estarlo, si la viuda inconsolable, si la madre amorosa, si los huerfanos hambrientos, y una multitud de familias empobrecidas aun no han enjugado las lágrimas justamente arrancadas por la irreparable perdida del esposo, del hijo, del padre, del bienhechor que cuidaban de su calor y asistencia? Estos son males sin compensacion: males originados de la guerra civil; y mayores y mas lastimosos sobrevendrán si vuelven á encenderse sus teas abrazadoras. Así es que ninguna alma sensible ha entonado himnos de alegria por los triunfos del sur, y á escepcion de los abominables y desnaturalizados egoistas, todos los demas acompañan á la patria en su luto por el sacrificio de tantas preciosas vidas, sin el menor fruto, y para desmentir que han sido inmoladas en su nombre, vuelve la cara entristecida y desdeñosa, en ademán de no aceptar el horrendo holocausto.

En vano es atenerse á que la guerra civil es provocada por



una facción audaz y enemiga del orden, y que sin este recurso no puede conservarse la constitución, ni el gobierno. Por iguales, y con las mismas lisonjeras esperanzas se emprendió la del sur. ¿Qué fruto se ha sacado de ella después tan inmensos, y dolorosos sacrificios? Responda de todo el nuevo meteorol aparecido en la plaza de Veracruz el 2 de enero último. Una paz falsa, una estabilidad efímera, y un cuadro de prosperidad en esperanza, son los pálidos trofeos del grito de Jalapa. Los derrotados se han mantenido en retirada, rugiendo como el volcan semiapagado en el seno del crater, y luego que acumularon materiales, vuelven á hacer la explosión. La esperiencia no puede ser mas reciente, y si ella no desengaña, haganse de una vez los funerales á la republica. Con guerras civiles jamas se conseguirá reorganizar una constitución ni un estado.

¿Ni en que sentido podria aplicarse, como medio conservador del orden y tranquilidad, la guerra civil que todo lo subvierte y trastorna? Nunca fue menos necesaria tan violenta medida como en la presente crisis. Quizá pudo ser inevitable para realizar el plan de Jalapa, cuyo objeto se manifestó desde luego ser un golpe directamente asestado contra el gobierno y la administracion de entonces, y estaba en la naturaleza del poder existente, siempre orgulloso y apegado á la dominacion, bien ó mal adquirida, á pelar á la fuerza de las armas para repeler el ataque de otra fuerza invasora; en lugar que en el presente caso nada se intenta ni promueve contra el gobierno. El general Santa Anna, y la guarnicion de Veracruz no piden mas, que la separacion de los actuales ministros; y seria una obstinacion á todas luces criminal, que por mantener á cuatro hombres en sus puestos, se sacrificara la quietud de todos los estados, se pusiera en peligro la vida de todos los ciudadanos, y se clavara otro puñal en el corazon de la republica, languida todavia, y apenas convaleciente de sus pasadas heridas.

Estamos muy distantes de pretender que los actuales ministros se hayan atraído la animadversion por su mala conducta. Les hacemos la justicia de publicar, que en nuestra humilde opinion son hombres de integridad, que hay entre ellos talentos escogidos, que han sido laboriosos en el desempeño de sus deberes, y han procurado obrar el bien general como han podido concebirlo. ¡Asi hubieran tenido mas liberalidad y mas popularidad! Cualidades indispensables en nuestro sistema de gobierno. Tal vez no habrían llegado las cosas á la difícil posicion en que se hallan. Pero sus demas prendas estimables, por honrosas que sean no les dan derecho á ser ocasion de tantos males y desastres, como inevitablemente sucederán, si se insiste en la tenacidad de conservarlos por mas tiempo á la cabeza de la administracion. Debe reflexionarse, que si siendo justos no han podido sostenerse en ella, menos se mantendrán con la injusticia; y en ella incurren tanto ellos como sus protectores, si por evitar su caída traen sobre la nacion la peor de todas las calamidades, que es la guerra civil.

Bien sabida es la replica que harán contra estas consideraciones, á pesar que tienen á favor suyo toda la preponderancia del sosiego publico. Ya la han propuesto los escritores ministeriales, esforzandose en persuadir, que la petición del general Santa Anna mina por los cimientos la constitución, y que á no reprimirse este furor, serán interminables las reacciones, y nunca habrá gobierno estable, ni duradero. La violacion de la constitucion y las leyes fue el arma empleada por el gobierno actual contra el que le precedió, y de ella se sirven ahora los pronunciados en Veracruz, para pedir la remocion de los secretarios del despacho, que sin duda es mucho menos que la del presidente de la republica, de sus ministros, de las legislaturas, y gobernadores de varios estados. Para nada de esto autoriza la constitucion, y sin embargo se salió de ella para volver á comenzar su marcha. Y no se olvide que todos estos cambios se hicieron cubriendo la retaguardia el ejército de reserva, y con las armas en la mano. Asi es tiempo perdido valerse de argumentos que sirven para todas las temeridades, y que como dicen los escolásticos, nada prueban, por lo mismo que

todo lo prueban. Muy faltos de discernimiento debe suponerse el que crea persuadirnos de la necesidad de otra guerra civil con esta clase de sermones, despues que hemos sido testigos oculares de estas mutaciones de teatro, y sabemos por propia esperiencia el juego de estos batidores.

A mas de que, si se aboga con sinceridad y sin miras personales por la constitucion y estabilidad del gobierno, todo esto es incompatible con el recurso á la guerra civil. En el instante que esta comienza, ya no hay constitucion, ni gobierno: la nacion se divide en dos facciones beligerantes, que se disputan el poder: este se hace problematico, durante la lucha, y en ultimo resultado viene á quedar no por el contendor que tiene mas razon, ni mas constitucionalidad, sino por el mas fuerte. De manera, que en esta incertidumbre, á que lo reduce toda la guerra civil, cada hombre tiene libertad de escoger el partido que mejor le parezca, como que no puede estar ligado á un gobierno disuelto, que pelea por su existencia, y es el colmo de la injusticia calificar de criminal esta eleccion. Por eso es que las victimas subidas al cadalso en estos tiempos de revuelta, pasaron siempre, y pasarán toda la vida por execrables asesinatos, y no producen el ejemplar que se pretende, por que todo el mundo sabe que su culpa no es otra, que haber tenido la desgracia de caer bajo la sangrienta cuchilla del mas fuerte. Por breves momentos difunden el terror, que dura poco, y se sigue luego la reaccion, que viene con mas fuerza, como animada de la espuela de la venganza.

Esta es la leccion practica que nos enseñan las negras paginas de nuestra historia revolucionaria, sin necesidad de consultar la de otros pueblos: y si leemos en ella con la meditacion necesaria para sacar aprovechamiento, deberemos convenir en que con guerra civil no hay constitucion, ni gobierno: esas voces no son mas que graznidos de mal agüero, que anuncian el trastorno del orden, y la ruina del estado. Pues este es el incendio que nos amenaza, y ya está ardiendo Ucatagon. El general Santa Anna no es el general Guerrero, pese á quien pesare la distincion, y es el torbellino de las guerras civiles, las esperanzas mas bien fundadas suelen ser las mas engañosas. Nosotros imitamos á Caton en el senado romano: á cuantos proyectos se proponian, su tema era, *destruyase á Cartago*, porque mientras existiera este pueblo de valientes, el no veia ninguna especie de seguridad para la republica. Asi decimos nosotros, *no haya guerra civil*, y sacrificuense las cuestiones subalternas á la primera y mas importante de todas, que es la paz pública, el sosiego de los pueblos, y salvacion de la patria.

Si es verdad, como se ha dicho en las camaras de la union, y en los papeles ministeriales, que las legislaturas son el organo de la opinion publica, y no la imprenta, ni las masas de hombres armados, pensamos que todas ellas se aprovecharán de esta doctrina para desplegar con energia su verdadero y acendrado patriotismo en obsequio de la tranquilidad de toda la federacion. Ya Jalisco tomó la delantera, no secundando, sino pidiendo por si la remocion de tres de los ministros, y ojalá fuera posible conservarlos á todos, sin esponer la republica á nuevos vaivenes; mas como esta es la piedra de escandalo, entren todos los estados por el mismo sendero, como el mas seguro para conjurar la tempestad, que ruge sobre nuestro horizonte. Esta voz unanime y fuerte se hará oír del gobierno, abrirá los ojos y vera el abismo en que van á precipitarse todos sus afanes, y junto con ellos la duracion de su propia existencia.

Esperamos tambien de la ilustracion de los escritores una cooperacion eficaz al logro de este designio pacificador. Olviden la persecucion con que se ha pretendido sofocar las publicaciones de la imprenta. Nada de esto es ahora de atender: la patria está en inminente peligro de naufragar, y el objeto noble y digno de preferencia es acudir á salvarla de los horrores de otra nueva guerra civil. Este es el verdadero servicio que ella agradecerá, y no que se le ofrezca el cruento sacrificio de la vida de muchos por defender el pundonor de cuatro, á pretexto de la observancia de una constitucion, que ha sido violada cien veces, y que debiendo servir de ancora de esperanza, se ha convertido en un *haeldama*.

Imprenta del Gobierno, dirigida por Juan Antonio Aguirre.

